

Sumario

*Página 1***Editorial: Nunca +a la derecha**

*Página 4***Juventud, divino tesoro
Por Germán Saller**

*Página 13***Inversión en un proceso de
desarrollo
Por Rafael A. Selva**

*Página 24***Las contradicciones del
capitalismo Brasileño y el mito
de la Burguesía Nacional
Por Eduardo Crespo y Javier
Ghibaudi**

Staff

DIRECTOR
Lic. Gerardo De Santis**COORDINADOR**
Lic. Germán Saller**CONSEJO EDITORIAL**
Lic. Alfredo Iñiguez
Dr. Pablo Lavarello
Lic. Miguel Zanabria**EQUIPO DE INVESTIGACIÓN**
Lic. Fernando Alvarez
Lic. Julián Barberis
Lic. Guillermo Bellingi
Lic. Roberto Collivignarelli
Lic. Matías Mancini
Lic. Manuel Rodríguez
Lic. Rafael A. Selva
Cdor. Diego Turkenich
Lic. Julieta Biasotti
Lic. Josefina Marcelo**ÁREA DE PRENSA**
Lic. Edgardo Corroccoli
Lic. Federico Serra
María Verónica Torras

Entrelíneas de la Política Económica

Nunca +a la derecha

Hasta 2007-2008 el funcionamiento económico iniciado en 2003 había resultado atractivo para empresarios y trabajadores. Los dos actores se beneficiaron con la expansión de la demanda y de la producción alimentando un círculo virtuoso donde también subía la recaudación y se daba una intervención activa del estado en materia económica que nadie discutía públicamente. Un conjunto de decisiones había generado las condiciones para un período de crecimiento de la productividad y el empleo, desde el relajamiento de la restricción externa con una reestructuración de la deuda de proporciones jamás imaginada por el "status quo" de los economistas y los mercados internacionales, hasta la recuperación de las instituciones salariales desactivadas por la derecha del peronismo durante la década previa.

Ese círculo virtuoso de crecimiento fijaba un horizonte de valorización del capital tratando de garantizar un aumento constante de la demanda gracias a las instituciones salariales y distributivas. Instituciones que son impulsadas desde arriba por un gobierno que transformó al salario mínimo (y al haber jubilatorio) y a las convenciones colectivas en herramientas de política económica. En este marco, con un tipo de cambio alto la demanda traccionó la recuperación de los sectores de mano de obra intensiva y bienes de consumo durable, principalmente. Los sectores con ventajas comparativas, como lo son los agroindustriales y de insumos difundidos, acumulaban excedentes por los bajos costos internos, sin que ello se tradujera en su inversión en sectores clave de la economía como la producción de bienes de capital y el sector energético privatizado, que no expandieron su capacidad en la magnitud en que se incrementó el excedente.

Además, como resultado del propio éxito, en toda economía subdesarrollada el consumo se hace más sofisticado por la aparición de un nuevo tipo de consumidor de clase media que alcanza bienes y servicios que antes no le estaban disponibles, sobretodo bienes importados y gastos turísticos en el exterior. El efecto no es sólo directo sino también indirecto vía efecto demostración o la vieja teoría de Duesenberry sobre consumo relativo. El parque automotor se expande sobre la base de un bajo componente nacional de partes y los viajes a Miami y a Disney World pasan a formar parte de la canasta de consumo de los sectores medio-altos que no mide el INDEC. Todo ello aumenta la presión sobre la disponibilidad de divisas en un contexto donde todo el peso de su generación recae, justamente, en el superávit comercial tomando como datos el cierre del acceso al crédito y la preferencia por la liquidez en divisas.

Como consecuencia de esta dinámica, el proceso mismo de reindustrialización tiende a agravar la brecha externa y ante la dificultad de diversificar la estructura productiva a partir de una base empresaria nacional poco propensa a la inversión de riesgo y la presencia de empresas multinacionales con lógicas de inversión definidas a miles de kilómetros de los objetivos nacionales, el consumo sofisticado no se acompaña de un aumento de productividad que reduzca las brechas tecnológicas y se refuerzan las tensiones sobre la balanza de pagos.

A partir de 2008, esta dinámica se ve agudizada por factores externos como es el alza en

los precios internacionales de las materias primas alimentarias, que impacta en el poder adquisitivo y luego en los salarios, dada la creciente capacidad de negociación de los trabajadores debilitando las fuentes de competitividad asociada a los bajos costos.

El aumento del precio del pan, leche, harinas, aceites, carne, energía, transporte y otros insumos de consumo y uso extendido impacta en la canasta de los trabajadores y se traduce en mayores salarios en el marco de la política de defensa del poder adquisitivo de los asalariados. Problemas en el manejo de los tiempos de las negociaciones con la CGT conducida por resabios de la aristocracia obrera ligada al modelo agroexportador y la debilidad de otras centrales obreras, impidieron establecer un nuevo tipo de relación capital trabajo en el que las negociaciones no se centraran en el componente salarial directo sino en un mayor peso del salario indirecto (sistemas de salud y jubilación, subsidios, devolución IVA, sistema de transporte, educación, etc.)

Los grupos concentrados, no son pocos en Argentina, especializados en la producción de materias primas alimentarias y su "valor agregado", procuraron autoexcluirse como generadores de la inflación y trasladar la culpa a la propagación salarial. Con ello ven el problema en el aumento de la participación en el ingreso de los asalariados al que comenzaron a presentar como un incremento de los costos laborales y a partir de allí hicieron valer el grado de monopolio u oligopolio en la fijación de precios (acentuado por las restricciones a las importaciones), buscando mantener su margen sobre costos, reforzando la espiral precios salarios. En este punto no es menor haber perdido como referente al IPC, y al INDEC por su intermedio.

Frente a esta dinámica el gobierno, en lugar de impulsar el ajuste salarial, respondió a los problemas de inflación con un aumento en las retenciones de las materias primas alimentarias y luego procuró aplicar retenciones móviles, pero se chocó con la negativa del Congreso y de los factores de poder que le vetaron ese camino. Si bien el manejo de los incentivos que hizo el gobierno vía retenciones y tipo de cambio logró evitar la reprimerización en el período (tal como sucedió en nuestro derredor), no logró desactivar lo que es, fue y será la gran maldición del país oligárquico: el peso de los sectores rentísticos y su cultura de la vaca en el transatlántico entre los dirigentes políticos de los partidos tradicionales.

Se generó así una dinámica que entorpece el crecimiento y reduce los márgenes de maniobra para la política económica. La decisión de los empresarios de posponer inversiones hace que todo intento del gobierno de relanzar la producción por el lado de la demanda se fugue parcialmente a precios. La actitud del poder económico lleva a una encrucijada: o se desnaturaliza el gobierno popular o vienen por su destitución.

En las sociedades capitalistas, el ritmo del crecimiento lo decide en última instancia una pequeña parte de la población: los empresarios que manejan la inversión. Los empresarios, tal como sugiere la figura de los "falsos hermanos", compiten y a la vez cooperan en el marco de instituciones que limitan su tendencia a la auto-destrucción. Estas instituciones se definen en el espacio nacional y sólo los países que han logrado articular una masa de capitales locales y un mercado interno en pos de la acumulación productiva lograron vencer los problemas del subdesarrollo.

Ningún gobierno democrático puede obligar a los empresarios a invertir pero puede institucionalizar ciertos acuerdos entre ellos, entre empresarios y trabajadores que pospongan la persistente tendencia del capitalismo a generar contradicciones internas en su desarrollo. En este sentido, el Kirchnerismo logró introducir ciertos acuerdos básicos sobre los cuales crecer: un tipo de cambio competitivo y diferencial, las convenciones colectivas de trabajo, la recuperación de la protección social y la

reestructuración de la deuda. Lo hizo con gran éxito, de hecho resulta la experiencia con más años sucesivos de crecimiento desde principios del siglo XX, y en el marco de una sociedad más igualitaria que la de la época añorada de la vaca en el transatlántico. Pero los románticos de la manteca al techo en Paris apuestan a minar este camino.

Para seguir en el sendero actual se requiere modificar las instituciones que regulan la acumulación y garantizan una valorización del capital a través de la demanda social. Esto implica contar con el apoyo popular para abrir nuevos frentes y avanzar hacia una composición de la demanda agregada orientada al consumo colectivo. Entre los desafíos de esta nueva etapa se destacan: proseguir con la generalización de la protección social al conjunto de trabajadores (por ejemplo, acceso a la salud de calidad a toda la población con un sistema único y público de salud); continuar otorgando mayor peso a las empresas mixtas o públicas; exigir a las empresas multinacionales que cumplan requisitos de desempeño de producción e investigación y desarrollo local; regular el comercio de alimentos con una institución del tipo IAPI o junta nacional de granos y carne; acentuar la progresividad del sistema tributario, con una mayor imposición a todas las fuentes de renta, en particular la minera; complementar las líneas de crédito reguladas por el BCRA dirigidas a la inversión de empresas pequeñas y medianas con financiamiento en sectores intensivos en ingeniería; asignar mayor selectividad de las políticas de largo plazo hacia sectores de alta tecnología y consumo popular; profundizar las políticas científico tecnológicas para conformar un sistema nacional de innovación y readecuar el mercado cambiario para recuperar un tipo de cambio real competitivo y múltiple, imprescindible dada la estructura productiva desequilibrada de la economía argentina.

En resumen, este gobierno condujo la política económica por un largo trayecto en una dirección impensada una década atrás que aglutinó a una parte importante de la población, pero la espiral precios-salarios está minando su base de apoyo y para evitar su deterioro requiere agudizar la iniciativa. Ahora aparece una bifurcación que nos convida a un "país normal" sin decirnos para quienes y un rumbo sin destino declarado aunque presumiblemente conocido por su parecido con el pasado. Frente a esto el Kirchnerismo cuenta con valiosas cartas, por un lado el haber soltado el lastre de los cultores de la ambigüedad clarificará el discurso a todos los niveles y por tener todavía por delante un poco más de dos años de gobierno en un contexto mundial que no permite grises. Podrá así mostrar que la vía popular no solo es una cuestión ética sino que es la única que permitirá proseguir por el camino del desarrollo que beneficie a todos los argentinos.

En este número de Entrelíneas, Germán Saller aclara el tratamiento mediático y de algunas consultoras sobre los ni-ni (ni trabajan - ni estudian). En segundo término, Rafael Selva analiza la inversión para un país subdesarrollado con una mirada desde el largo plazo. Por último, en carácter de invitados, Eduardo Crespo y Javier Ghibaudi, profesores de las Universidades Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) y Federal Flumiense (UFF), respectivamente, nos brindan un pantallazo sobre la economía de Brasil.